

(10.)

suave y dulce del amor. Por lo mismo, si ellos lo adoraban, si bendecían y glorificaban su nombre, si lo llamaban Santo, lo aclamaban terrible al mismo tiempo: *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile, & sanctum est.* (1)

Esta era, Señores, la conducta que tenía Dios con los Hebreos: ostentaba con ellos el poder soberano de su brazo, y á costa de prodigios y maravillas, que los llenaban de terror y respeto, los hacía dóciles y los precisaba á reconocer y adorar su omnipotencia. ¿Y es esta misma la conducta que observa con nosotros ese Dios grande, ese Dios terrible y formidable? ¡Ah! Ya quedó abolida aquella ley toda rigores, y ha sucedido en su lugar otra ley toda suavidad, toda dulzuras; otra ley, que si pide de justicia todo nuestro respeto, no lo pide sino por amor. Se acabó la ley de los esclavos, y ha sucedido en su lugar la de los hijos. Desde que el Verbo eterno de Dios, saliendo del seno de su Padre, se despojó de todos los resplandores de su magestad; desde que vestido de una carne mortal semejante á la nuestra, se humilló, se anonado á sí mismo, tomó la forma de esclavo, y hecho hom-

(1) Psalm. 98. 3.

(11.)

bre se dexó ver entre los hombres: *In similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo:* (1) Desde entónces todo está mudado, todo está trocado. Ya Dios, como si no fuera aquel Dios que desde lo mas alto de los Cielos hacía sonar á cada paso sobre las cabezas de los hombres el espantoso ruido de su trueno; (2) como si no fuera aquel Dios que manifestaba en todos los momentos las mas terribles y funestas señales de su indignacion; como si no fuera aquel Dios que, armado de furor, disparaba contra su Pueblo saetas ardientes que lo disipaban, (3) y rayos y relámpagos que lo llenaban de turbacion y espanto; como si no fueran ya las mismas sus inclinaciones, como si hubiera mudado de naturaleza, ó como si no fuera ya el mismo Dios; es ya un Dios todo amor, todo mansedumbre, todo bondad, todo suavidad, todo dulzura, y es un Dios que es y quiere que lo llamemos el Padre de las misericordias y el Dios de todos los consuelos: *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis.* (4)

Despues de tan extraordinaria maravilla, despues de tan rara mudanza, si puedo explicar-

(1) Ad Philip. 2. 7. 8. (2) Psalm. 117. 14.
(3) Ibid. 15. (4) 2. ad Corint. 1. 3.

me de este modo, porque Dios siempre es inmutable, es nuestro Dios un Dios todo amor, todo caridad para con sus hijos: *Deus charitas est.* (1) Y si bien se manifiesta claramente este amor en todas sus obras; si la encarnacion, si el nacimiento, si la vida toda del Unigénito del Eterno Padre, hecho hombre por los hombres, es un asombro de prodigios de amor; sin embargo, en nada se descubre tanto este amor como en ese augustísimo y adorable Sacramento, la mayor de todas las maravillas y el máximo de todos los milagros de la omnipotencia del Señor. Si vino á nosotros, si se hizo semejante á nosotros, si vivió entre nosotros, si murió por nosotros entre los dolores mas agudos sobre un madero afrentoso, hecho el escarnio de los Pueblos y el oprobrio de los hombres, todo esto es poco para su amor, y nos dá pruebas mas brillantes y claras de este amor, quando debiendo ya volver al seno de su Padre, inventa medios y halla arbitrios para quedarse con nosotros, y estar siempre real, aunque invisiblemente, en medio de nosotros. Si para esto es indispensable vencer dificultades, allanar imposibles, y trastornar to-

(1) 1. Joan. 4. 8.

das las reglas y todas las leyes mas inviolables de la naturaleza, todo es fácil, todo lo emprende, todo lo executa su amor. Si para esto es preciso que se destruya una substancia y se convierta en otra; que permanezcan los accidentes sin sugeto; que una carne esté dotada de qualidades sobrenaturales; que tenga color y no se vea; que se palpe sin tocarse; que sea material y no pueda dividirse; que se coma sin alterarse ni corromperse; que esté llena de vida y permanezca en un estado de muerte: todos estos y otros muchísimos prodigios ha obrado el abrasado amor de Jesuchristo para estar siempre con nosotros, cerca de nosotros y en medio de nosotros en ese inefable Sacramento.

Si es necesario que Dios se sujete y obedezca á la voz del hombre, él obedece á la voz de sus Ministros, y millones de hombres, revestidos de su omnipotencia, pueden y podrán renovar estos asombrosos prodigios en todos los tiempos, en todos los lugares y en toda la duracion larga de los siglos. Si es menester que se renueven todos los misterios de su encarnacion, de su nacimiento, de su vida, de su muerte y de su resurreccion, todos se renuevan en ese augustísimo Sacramento; porque Jesuchristo es en él

aquel mismo Dios que por un efecto de su misericordia baxó del Cielo á la tierra para vestirse de nuestra carne mortal y pasible en las entrañas purísimas de una Virgen siempre immaculada; es aquel mismo Dios que nació en un establo hecho Niño, cuyo nacimiento publicaron los Ángeles, y á quien adoraron los Pastores y los Magos; es aquel mismo Dios, que pendiente de una cruz derramó toda su sangre para redimirnos de la tirana servidumbre del pecado; es aquel mismo Dios que destruyó el poder del Príncipe de las tinieblas, y le quitó de las manos todos los despojos (1) de que se hallaba en una posesion la mas antigua, como que casi tuvo principio con el mundo; es aquel mismo Dios que triunfando de la muerte, se resucitó á sí mismo por sola su voluntad, con solo su poder; es finalmente, aquel Dios grande en cuyas manos está nuestro destino, de quien lo debemos temer todo, de quien debemos esperar todo, á quien debemos pedir quanto pedimos, y á quien debemos quanto somos. Sí Señores, este gran Dios es el que tenemos con nosotros y el que habita en medio de nosotros, aunque oculto debaxo de ve-

(1) Ad Colos. 2. 15.

los misteriosos, en ese adorable Sacramento del Altar. ¿Nos queda ya mas que desear, nos queda mas que apetecer del amor de Jesuchristo?

No, Señores, no tenemos motivo alguno para envidiar la felicidad de aquel Pueblo, hoy el mas infeliz y miserable de todos los Pueblos de la tierra, que lo vió nacer, criar, vivir y morir en su seno; no tenemos porque envidiar á Belen, á Nazaret, al Cenáculo, ni al Calvario la dicha de haberlos consagrado con su adorable presencia Jesuchristo. Nosotros, despues de tantos siglos, tenemos igual felicidad y gozamos de la misma dicha; pero es una felicidad y una dicha mucho mas constante y de mayor duracion. Ellos gozaron de la presencia del Señor en los treinta y tres años que duró su vida mortal, y nosotros la gozamos y la gozarán nuestros Templos hasta la consumacion de todos los siglos. En ellos lo tenemos encerrado debaxo de esos signos visibles y palpables; en ellos lo tenemos sobre nuestros Altares todo entero, vivo, animado, Dios hombre; en ellos tenemos su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Si no lo ven nuestros ojos, lo mira presente nuestra Fe, y ella nos hace dar un asenso el mas constante y firme á las palabras que dixo el Señor á sus

Apóstoles, y en ellos á todos nosotros: Vedme aquí, Yo mismo, Yo soy el que estoy y estaré siempre con vosotros hasta el último dia de los tiempos: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.* (1) Gozen enhorabuena los Ángeles, gozen todos los Bienaventurados que ya reynan en la Gloria con Jesuchristo, gozen de quanto tiene grande, sagrado, respectable y beatífico la patria de los escogidos, aquella patria en que todo es delicias y eternas alegrías, sí; pero nosotros lo tenemos tambien, lo vemos, lo tocamos, lo poseemos y lo gozamos sobre nuestros Altares en ese inefable Sacramento: y si esto no basta, aun puedo decir mas; porque nosotros lo recibimos, lo gustamos, lo comemos y nos alimentamos con él, lo que no se ha concedido ni á los Ángeles, ni á los Santos en el Cielo. Á todos estos excesos llega el amor de Jesuchristo hácia los hombres en ese adorable Sacramento.

Yo no puedo negaros que en todos los misterios de la vida de este Salvador amabilísimo resplandecen visiblemente los excesos de su amor; pero ese Sacramento augustísimo comprehende

(1) Matth. 28. 20.

solo todos los excesos de este amor. El misterio de la Encarnacion, en que el Verbo eterno se unió hipostáticamente á la naturaleza humana, es sin duda una prueba la mas evidente de su amor; pero en la Eucaristía ese mismo Verbo que se unió á la santa humanidad, se une y se incorpora real y verdaderamente con nosotros. Su amor pareció incomprehensible viendo á todo un Dios, á todo un Rey eterno de los siglos nacer en un establo, y reclinarse en un pesebre; pero en la Eucaristía ese mismo Dios y Rey eterno se abate hasta reducirse, baxo de las especies de pan y vino, á un espacio tan limitado, que es casi indivisible. Su vida pobre, humilde y obscura es un misterio que nos confunde y pasma; pero ¿qué misterio mas asombroso que ver sobre esas Aras, hasta el fin de los siglos, á nuestro dulcísimo Jesus en el estado mas humilde y obscuro que pudo jamas imaginarse? Nuestros entendimientos se aturden, se pasman y se abisman al considerar en la escena trágica de su pasion, exhalando, sobre un suplicio afrentoso, los últimos alientos de la vida al Rey de los Reyes, al Señor de todos los Señores, al Criador de todo el universo. Su muerte, una muerte á juicio de los hombres la mas infame y misera-

ble, es á la verdad un misterio incomprehensible. ¿Puede un Dios todopoderoso dar una prueba mas sensible y cierta de la ternura con que nos ama, que la de morir por nosotros? La prueba mayor de un amor tierno, nos dice él mismo, es dar la vida por el que se ama. (1) Sin embargo, porque al parecer no puede darnos una prueba mas brillante de su tierno amor, quiere que este prodigio, que se obró una sola vez en el Calvario, se perpetúe en la memoria de todos los tiempos sobre nuestros Altares, aunque de un modo incruento, en el gran misterio de la divina Eucaristía, en que se ofrece, y en que se sacrifica todos los dias. ¿Y quando instituyó este incomparable Sacramento?

Ved aquí, Señores, el punto en que nuestro Redentor amabilísimo puso el sello, y dió la prueba mas brillante de su amor; porque instituyó este Sacramento en la noche misma de su prision; en aquella noche que debia ser la última de su vida mortal; quando un Apóstol infiel trataba de ponerlo en las manos de sus enemigos con una perfidia la mas negra, y una traicion la mas aleve; quando veía los designios, los artificios y las

(1) Joann. 15. 13.

conspiraciones de los Sacerdotes y Fariseos, y descubria en lo mas oculto de sus almas un odio y una rabia mayor y mas desenfrenada que todos los tormentos y muerte ignominiosa que le preparaban. En esa noche, sentado con sus Discípulos en el Cenáculo, les descubre su pecho, les manifiesta las ansias amorosas de su corazon, y los ardientes deseos que tuvo siempre de celebrar con ellos y en su compañía aquella Pasqua. (1) En esa misma noche fue quando, abrasado su corazon en aquel fuego divino que habia venido á derramar sobre la tierra, (2) tomando el pan en sus manos, y partiéndolo pronunció estas palabras, con que instituyó ese adorable Sacramento: Tomad y comed: este es mi cuerpo que va á ser la víctima que ofreceré mañana por vosotros á mi Padre. (3) Sí Señores, en esa misma noche en que confederados con el Infierno los hombres soltaban la rienda á su odio, á su furor y á sus venganzas, y en que decretaban contra su sacratísima Persona azotes, oprobrios, ignominias y una muerte afrentosa, suelta Jesus los diques de su amor, é instituye ese gran Sacramento, obra toda, y prueba la mas brillan-

(1) Luc. 22. 15. (2) Luc. 12. 49.

(3) 1. ad Corint. 11. 24.